

Educación Moral y Cívica

La familia uruguaya

b) Familia en la época colonial

Muy pocas generaciones han transcurrido desde la época colonial al momento actual, pero muy profundos han sido los cambios en la sociedad y por consiguiente en la familia.

Una de las costumbres predominantes de la época colonial era la de almorzar y cenar todos los miembros de la familia reunidos a la misma hora, no faltando ni uno solo de los integrantes de la misma.

[...]

Según nos relata Isidoro de María en los hogares coloniales, no se levantaban de la mesa sin dar gracias a Dios rezando el Padre Nuestro y la Oración al Ángel de la Guarda y pidiendo los hijos la bendición a sus padres. Lo cual repetían al levantarse y acostarse.

En estas costumbres se apreciaba el respeto que tenían los hijos por sus padres y por la divinidad. Sus vidas estaban pendientes de la religión, alrededor de la cual giraban.

[...]

Esta sociedad que estamos describiendo, era una sociedad sumamente religiosa. El respeto por el sacerdocio y la obligación de oír misa estaba por encima de todo para la gente. A nadie se le hubiera ocurrido faltar a lo que consideraba una obligación, la que además cumplían con gusto.

Varias eran las misas que se realizaban, pero una era la que solía concurrir lo mejor de la sociedad y era la misa de una. Además está decirlo que las jóvenes no concurrían solas, sino que lo hacían acompañadas por sus madres, junto a la criada que las seguía de atrás con la alfombra de gran lujo.

[...]

Las fiestas religiosas eran como es de suponer motivo de reunión popular, de gran algarabía, y de ostentación de lujo y riqueza por parte de lo mejor de la sociedad.

Vemos como aquella sociedad, no tan lejana en el tiempo, tenía su fe, su creencia y la llevaba a tal extremo que cuando, por ejemplo, había sequía, en lugar de desesperarse lo resolvían con una procesión pidiendo a Dios que interviniera alejando la sequía. Era lindo vivir en una sociedad que tenía fe, que tenía algo en que creer, que no se desesperaba por nada porque tenía confianza en un ser superior que sabían no los abandonaría. Ahora en nuestra época nadie cree en nada más que en sí mismo, y a veces ni en ello tan siquiera. La gente está siempre de mal humor, se deja arrastrar por los problemas que cree insolubles, y nunca tiene tiempo para sonreír a los que le rodean.

[...]

c) Características de la familia uruguaya actual

La familia uruguaya actual está formada por pocos miembros: en general los padres y dos hijos. Un número discreto de ellas, tiene tres hijos y muy pocas más de esa cantidad.

[...]

El padre es el jefe espiritual de la familia, aunque desde el punto de vista de la ley la mujer tiene los mismos derechos; [...]

Como consecuencia de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, que permitió a ésta competir con aquel en el mercado de trabajo y a la necesidad de traer más ingresos al hogar para hacer frente a las demandas de comodidades que el progreso pone todos los días a disposición de la Humanidad, la mujer uruguaya pasa ciertas horas fuera del hogar, trabajando en oficinas o fábricas por ejemplo. Eso la distrae un poco de lo que siempre fue y sigue siendo su misión primordial: el cuidado del hogar y de los hijos. La mujer siempre fue la reina del hogar. En sus manos estuvo fundamentalmente la educación de los niños, función delicadísima, que el padre no abandonó nunca pero que sólo realizó en la medida en que debió colaborar con su esposa. El cuidado de los chicos que también puede admitir y debe hacerse con ayuda del padre, es esencial de la mujer, que es más tierna por inclinación natural. [...]

Texto extraído de: Dora Noblia y Graciela Márquez, *Educación Moral y Cívica, segundo curso*, Colección didáctica Monteverde, Montevideo, 1981, pp. 18 - 26.